

## LA ASOCIACION GENERAL DE ESTUDIANTES LATINOAMERICANOS DE PARIS (1925-1933) \*

*Arturo Taracena Arriola*  
*FLACSO - México D.F.*

### Resumen

Estudia la fundación, desarrollo y extinción de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933), y en especial su postura anti-imperialista. En esta asociación tuvieron muy activa participación distinguidos intelectuales centroamericanos.

Evocar la presencia de los intelectuales latinoamericanos en París durante la década del veinte, sobre todo de aquellos que estuvieron reunidos en torno a la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos -AGELA-, no implica solamente sacar del olvido una parte de su historia cultural y política, sino también referirse al hecho histórico que ha marcado su realidad a lo largo del siglo XX: la intervención norteamericana en los asuntos internos de cada uno de los países del continente.

La AGELA fue fundada en una coyuntura de post-guerra que hizo atravesar el Atlántico a decenas de latinoamericanos pertenecientes a la burguesía y a las capas medias con el propósito de irse a radicar a París, Londres, Madrid o Berlín. Unos enviados por sus padres para realizar estudios superiores, otros atraídos por el clima político e intelectual que creó el triunfo aliado y la revolución bolchevique y otros más, ya desde esa época, empujados por las circunstancias del exilio. De esa forma coincidió en la

capital francesa un grupo representativo de la juventud latinoamericana nacida entre 1885 y 1906, que, en su búsqueda del saber, descubrió la América y tomó conciencia de sus males.

Las circunstancias culturales, políticas e ideológicas que los rodearon hicieron de ellos personajes privilegiados, inmersos en un mundo francés solidario y en ebullición. De esa forma, lo que empezó como una iniciativa estudiantil de carácter corporativo, se convirtió rápidamente en una entidad antimperialista, que hizo de la defensa de la Nicaragua de Sandino la búsqueda de la dignidad del continente. Sesenta y cuatro años después, sin que la búsqueda haya finalizado desgraciadamente, el drama actual de esa región habla por sí mismo de la validez histórica que para los latinoamericanos tiene la AGELA.

### Los Antecedentes

Sin pretender agotar los antecedentes que dieron origen a la AGELA se puede afirmar que los siguientes sirvieron de crisol para su constitución. En primer lugar, la divulgación de un pensamiento latinoamericanista opuesto al fenómeno imperialista norteamericano durante

---

La fecha que sigue al nombre de la mayoría de los personajes que tuvieron una relación directa con la AGELA corresponde al año de nacimiento de los mismos.

los primeros años de la década del veinte. Ejemplo de ello es la publicación de Ariel (Montevideo, 1900) de José Enrique Rodó(1872), antecedente de El Destino de un Continente (Madrid, 1923), en el que Manuel Ugarte (1878) sostenía la necesidad de una unidad latinoamericana antimperialista, y de La Raza Cósmica (París, 1925), en la cual José Vasconcelos (1882) afirmaba que pronto sonaría la hora de América Latina en el reloj de la Humanidad. Junto a José Ingenieros (1877), ambos pensadores significaban la encrucijada espiritual y política en la que se encontraba la *intelligentsia* latinoamericana al inicio de la post-guerra (1).

Lo anterior se vio caracterizado políticamente en el circunscrito mundo hispanoamericano de París con la formación del "Comité de Solidaridad de América Latina". Este pretendía actuar en favor de la defensa de México frente a las amenazas de intervención proferidas por el secretario de relaciones de Estados Unidos, Frank B. Kellogg, a causa de la política petrolera del presidente Plutarco Elías Calles. Enfrentamiento agravado por la intervención de los *marines* en Nicaragua y por el papel jugado por la *American Federation of Labor* en el conflicto que oponía la iglesia mexicana al presidente Calles y que desembocó en la denominada "revolución de los cristeros". La polémica se había internacionalizado con el voto de adhesión pública a la protesta mexicana por parte de la Asamblea argentina (2).

Encabezada con la firma de José Ingenieros circuló en París una invitación a *manifestarse* contra el imperialismo yanqui. Estaba además rubricada por Manuel Ugarte, Hugo D. Barbagelata (1887), Carlos Quijano (1900), Antonio Miró Quezada (1875), Alberto Zérega Fombona(188?), Alcides Arguedas (1879), Guillermo Padilla Castro (1899), Miguel S. Valencia(188?), Camilo Riveiro, Leonardo Peña [Ignacio Pérez Kellens], Miguel Angel Asturias (1899), Armando Maribona(1894), José M. González de Mendoza (1893), Juan Isidro Jiménez Grullón(1902), Antonio [Toño] Salazar (1900) y León [Napoleón] Pacheco (1902).

A continuación se desarrolló la "Gran Manifestación anti-imperialista de la América Latina", celebrada en la *Salle des Sociétés Savantes*, el 29 de junio de 1925, bajo la presidencia de Miguel de Unamuno(1864) y de José Ortega y Gasset(1883). Entre los oradores latinoamericanos que participaron, el uruguayo Carlos Quijano señaló la importancia del antimonroísmo y del antipanamericanismo para la América Latina. José Ingenieros abundó en la misma dirección, denunciando la maniobra que representaba el Pacto Regional Interamericano introducido por los Estados Unidos en el Tratado de Versalles y que no había sido ratificado por ningún gobierno latinoamericano. El peruano Raúl Haya de la Torre (1896) habló de la necesidad de construir una "latinoamericanidad", en tanto que factor social, puesto que la unidad del continente era revolucionaria e inherente a la oposición al imperialismo y a las clases dominantes latinoamericanas. Por último, el guatemalteco Miguel Angel Asturias intervino señalando que el problema del imperialismo exigía la búsqueda de una solución al interior de la realidad del subcontinente americano (3).

Paralelamente, como Marc Cheymol lo ha señalado (4), el círculo de los periodistas latinoamericanos en París habría de jugar un papel importante en este proceso de autodescubrimiento. Estaba constituido por el conjunto de escritores y corresponsales de prensa y por un sector de los diplomáticos residentes en la capital francesa, entre los que privaba un sentimiento de aislamiento con respecto a la prensa europea, por la forma en que ésta cubría las noticias provenientes del otro lado del Atlántico. El cubano Armando Maribona, el colombiano Miguel Santiago Valencia y el costarricense Guillermo Padilla Castro habían sido los delegados de sus países a los congresos de Prensa Latina celebrados sucesivamente en Lisboa (1924) y Florencia (1925). En este último, Maribona y Padilla Castro habían exigido la publicación de noticias del continente americano todos los días, aunque los europeos alegasen el alto costo de las comunicaciones o lo poco trascendental de las noticias. En esa tarea

de dar a conocer América Latina los nativos estaban apoyados por los franceses Ernest Martinenche(1869), Georges Pillement (1898) y Charles Lasca, nacido este último en el Uruguay. Martinenche era el hombre clave de la irrupción de lo latinoamericano en la sociedad parisina, pues había fundado en 1922 la Revue de l'Amérique Latine, en la que colaboraban los peruanos Ventura (1883) y Francisco García Calderón (1887), el ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide (1889), el venezolano Alberto Zérega Fombona, y otros más.

Dicha revista trataba de jugar el papel de aglutinante de los latinoamericanos. De esa forma, el 11 de marzo de 1925 ofreció un banquete de bienvenida al humanista mexicano Alfonso Reyes (1889), quien llegaba a la capital francesa como embajador de su país. Ocasión que permitió reunir a la crema del círculo latinoamericano. En el acto estaba presente el argentino Alejandro Sux(1888), corresponsal de El Universal de México, de El Mundo de la Habana, de La Nación de Santiago de Chile y del Mundial de Buenos Aires, quien el 4 de marzo de ese año había fundado la *Maison des Grands Journaux Ibéro-Américains*. Aunque ésta sobrevivió poco tiempo, tuvo un papel importante en el inicio de la AGELA.

La moda de los banquetes y las comidas y bebidas íntimas permitía también la congregación entre los latinoamericanos de París. La inauguración de los grandes cafés, que hicieron la gloria de Montparnasse, como *La Rotonde*, -fundada en 1914 y convertida ya en cuartel general de Picasso, Derain, Max Jacob y Apollinaire-, *Le Select* -1925- y *La Coupole* -1927-, fueron refugio para aquellos (5). Maribona dejó constancia de ello en su novela-testimonio *El Arte y el Amor en Montparnasse*. Documental novelado. París 1923-1930. Ediciones Andrés Botas, México, 1950, publicada años más tarde con prólogo de Miguel S. Valencia.

### La Fundación.

Aunque hasta la fecha no se conoce con exactitud el día de la fundación de la Asocia-

ción General de Estudiantes Latinoamericanos -AGELA-, esta se sitúa a finales del mes de octubre de 1925. Por un artículo de Maribona publicado en El Imparcial de Guatemala el 21 de noviembre de ese año, se sabe que la idea original de crearla la tuvieron el mismo Maribona -que además de ser corresponsal del Diario de la Marina de la Habana era ya un caricaturista renombrado; los costarricenses Padilla Castro y Mario Luján (1899) -estudiante de Medicina-; el argentino Rolando Martel -pintor, de ideas anarquistas, quien escribía para el Diario de la Marina-; Miguel Angel Asturias -ya abogado y corresponsal de El Imparcial de Guatemala-, el peruano José Félix Cárdenas Castro -pintor-; el cubano Antonio Gattorno(1904) -pintor-; el nicaragüense Diego Manuel Sequeira (1904) -estudiante de Leyes-; y el joven arquitecto venezolano Aurelio Fortoul.

Maribona cuenta las dificultades que tuvieron para afrontar esta empresa, faltos de medios materiales y ante la mala voluntad de las facultades parisinas. Luego de haber recibido consejos de parte del profesor Martinenche, pudieron llevar a cabo la iniciativa. A ésta se unió Quijano, ya abogado y corresponsal de El País de Montevideo.

Los objetivos iniciales de la AGELA preveían:

- a) La abolición de la nacionalidad de origen en el interior de la asociación;
- b) El carácter corporativo de la misma;
- c) Una dirección a partir de un Comité directivo (sin que fuese elegido un presidente);
- d) El sistema de representación proporcional por países en las elecciones para su Comité directivo, y
- e) Una propaganda en favor de Latinoamérica, como una de las tareas prioritarias (6).

A pesar del carácter confuso de sus objetivos iniciales, posiblemente por lo heterogéneo de sus integrantes, con el fuerte ascendiente que tomó Quijano sobre ellos, la AGELA se estructuró rápidamente. El 15 de noviembre fue electa una Junta directiva, resultando escogido co-

mo Secretario General, el mismo Quijano. Secretario Adjunto resultó electo León Debayle Sacasa (1904); Tesorero, Aurelio Fortoul; Tesorero Adjunto, Alejandro Espaillat y miembros del Consejo directivo: Marcelo Guivaudant, Miguel Angel Asturias, José Félix Cárdenas Castro, Guillermo Padilla Castro y Juan Jiménez Grullón. Debayle Sacasa era nicaragüense y estudiaba Leyes; Espaillat era dominicano; Guivaudant, argentino y Jiménez Grullón, dominicano.

El 30 de ese mismo mes, Quijano entregó a la Prefectura de Policía de París una carta en la que constaban los nombres y direcciones de los estudiantes miembros de la directiva de la AGELA, así como la sede social de la misma, situada en el 55 del Quai de la Tournelle y una copia de los estatutos con el objeto de solicitar la inscripción como asociación no lucrativa de acuerdo a la Ley francesa del 1 de julio de 1901.

Los estatutos estaban compuestos por 29 artículos y tenían por objetivo:

- a) La defensa y protección de los intereses económicos y morales, así como el desarrollo cultural, de los estudiantes y universitarios latinoamericanos;
- b) La propaganda en favor de América Latina;
- c) La posible creación de instituciones similares en todos los puntos de Europa y
- d) El establecimiento de relaciones con todas las instituciones estudiantiles del mundo, especialmente con las de América.

Por otra parte, los estatutos prevían tres tipos de miembros: protectores, correspondientes y honorarios. Así mismo, un Comité directivo compuesto por 9 miembros; electos por asamblea general durante un año, con posibilidad de ser reelectos. La asamblea ordinaria tendría lugar cada año, el 15 de noviembre, pero podían darse asambleas extraordinarias si el Comité directivo lo juzgaba necesario o si era pedido por un cuarto de los miembros activos. El Comité directivo debía de reunirse al menos

una vez por semana. Finalmente, las elecciones se debían de hacer siguiendo el principio de la representación proporcional integral y en escrutinio secreto (7).

La AGELA fue inscrita definitivamente en la Prefectura de Policía el 11 de diciembre y el decreto de su aprobación apareció en el *Journal Officiel*, el 8 de enero de 1926 (8).

El 28 de febrero, Quijano escribió a José Carlos Mariátegui (1895), entonces director de la revista Mundial de Lima, informándole que, por unanimidad, había sido electo socio-corresponsal en Perú y se le solicitaba una respuesta para el caso (9).

Como lo han señalado Gerardo Caetano y José Pedro Rilla en su ensayo sobre *El joven Quijano, (1900-1933). Izquierda nacional y conciencia crítica*. Colección Temas del Siglo XX, 38. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1986, uno de los fenómenos que estaba inherente a la fundación y práctica política y universitaria de la AGELA, era la confirmación de la "pertenencia a una nueva generación, surgida en un momento histórico culminante y llamada por ello a desempeñar un rol decisivo en el futuro" (10). Esa generación latinoamericana de la post-guerra era testigo del desencadenamiento de una serie de hechos históricos sin precedentes, como la Revolución bolchevique, la Reforma universitaria, la consolidación de la hegemonía norteamericana en el mundo capitalista -en especial en Latinoamérica-, y la crisis de la democracia liberal en Europa y el ascenso del fascismo. La viabilidad de América Latina estaba en su unidad.

De ello es testimonio el poema NOSOTROS, que Asturias leyó en un banquete de la AGELA, en 1925:

Como un cálido alerta de bronce  
Vibre el grito de América joven;  
"No más pueblos serviles y tristes;  
Basta ya de negreros e histriones".

No debemos ser cómplices ciegos  
de tiranos y judas protervos.  
!A borrar las fronteras absurdas,  
No son veinte, sino uno los Andes!

No queremos la América ilusa  
De alma ajena y cerebro mendigo;  
Brille el genio de un mundo nuevo  
En la pampa, la selva y la sierra.

Operarios sin paga y sin amo  
De la fábrica audaz del futuro,  
Tejeremos la roja mortaja  
De la América esclava y grotesca.

Y con recios martillos rebeldes,  
En la fragua viviente del pueblo,  
Forjaremos la América nueva,  
Sí, ¡nosotros!, ¡nosotros!, ¡NOSOTROS! (11)

De otra forma, pero igualmente contundente, Quijano lo decía en su artículo "La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos en París. Su obra y su programa", publicado en *El País*, de Montevideo:

"Contra la demagogia estúpida, contra el charlatanismo, contra la ignorancia, contra la estrechez regionalista, producto precisamente de esta ignorancia de la frontera de las patrias chicas, si no queremos perecer, es necesario que nos apliquemos a estudiar, a estudiar y a estudiar. Los hombres que en la AGELA se reúnen y trabajan animados por un mismo ardor, tendrán sin duda mañana (...) acción dirigente en América. Se repartirán por todos los países de nuestro continente, y de la labor actual, elevarán además del conocimiento de otros hombres y de otros problemas esencialmente iguales, las ideas generales de su acción. Para eso están 'aprendiendo' ahora, con el pensamiento puesto en su tierra, sin desfallecimientos; y dispuestos a que su continente no 'perezca'" (12).

### Las primeras actividades.

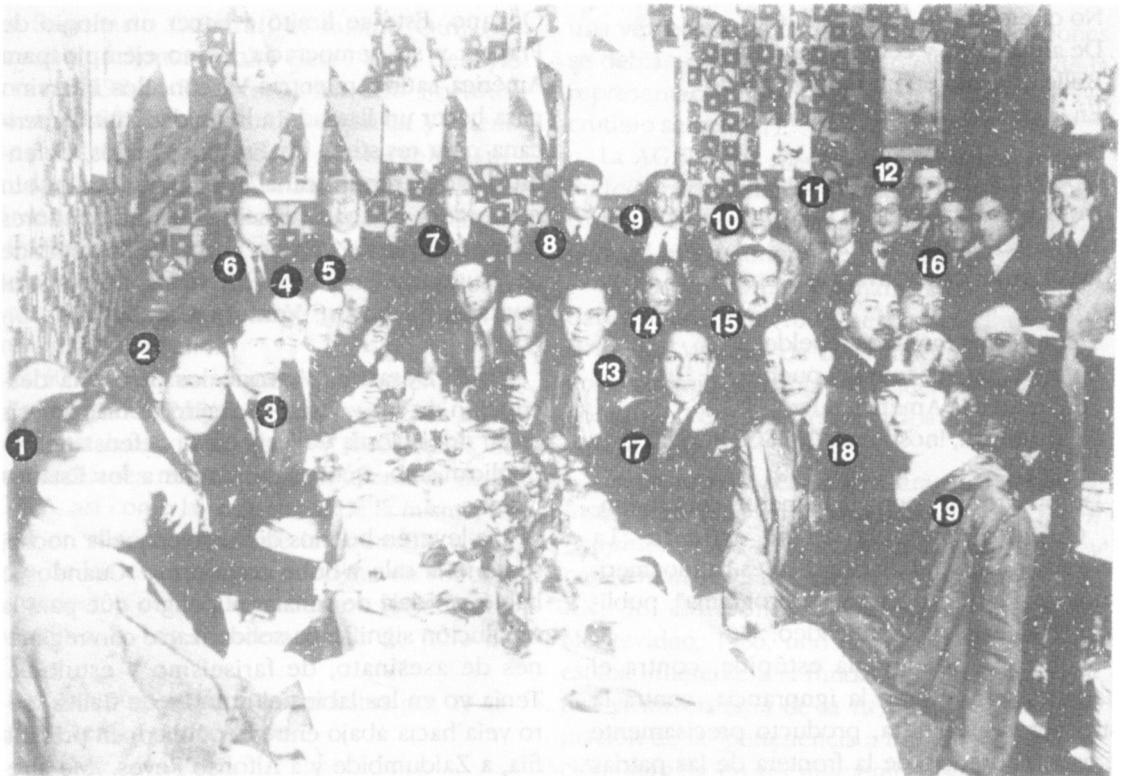
Dos días antes de ser legalizada formalmente, el 6 de enero de 1926, la AGELA organizó en la *Salle des Sociétés Savantes*, en la calle Danton, un acto con la presencia de José Vasconcelos. Asistieron trescientas personas y participaron como oradores, el mismo Vasconcelos, Alberto Zérega Fombona, Alcides Arguedas, Luis López de Mena y Carlos

Quijano. Este se limitó a hacer un elogio de Francia y su democracia, como ejemplo para América Latina, mientras Vasconcelos intervino para hacer un llamado a la unidad latinoamericana para resistir a los Estados Unidos, defendió la idea republicana y fustigó a Calles sin nombrarlo. Estaban presentes los embajadores Alfonso Reyes de México, Gonzalo Zaldumbide de Ecuador y Peralta de Costa Rica, así como el invitado de honor, Ventura García Calderón (13).

En El Desastre, Vasconcelos dejó una descripción de esa velada, haciendo ya más énfasis en su oposición a Calles y en su defensa del republicanismo, que en su ataque a los Estados Unidos:

"Se leyeron buenos discursos aquella noche; se llenó la sala y hubo entusiasmo. Cuando yo hablé, no dejé de señalar el peligro que para la revolución significaba solidarizarse con regímenes de asesinato, de fariseísmo y estulticia. Tenía yo en los labios el nombre de Calles, pero veía hacia abajo entre el público, en primera fila, a Zaldumbide y a Alfonso Reyes. ¿Me atrevería a insultar a Calles delante de su Ministro que había concurrido, al parecer, como mi amigo? Por consideración a Alfonso no personalicé, hablé nada más contra los fariseos, los traidores del movimiento popular. Y a la reacción [representada en la sala por el escritor venezolano Zérega Fombona] le dije: 'Después de cinco mil años de porquerías vienen ahora otra vez con la idea monárquica'. El público aclamó, gritó porque se había dado en el clavo; por esos días andaba circulando, del Barrio Latino a Buenos Aires, un Manifiesto de Maurras a la Juventud Iberoamericana." (14).

El resto del año 1926, la actividad principal de la AGELA parece haber estado centrada en la organización de cenas de homenaje, en lo que lo cultural y lo político se confundía con la bohemia. Rolando Martel reseñó en *El Diario de la Marina*, del 15 de julio, la celebración en el mes de junio de una cena-concierto en honor del músico cubano Diego Bonilla: "...en el café-restaurant *La Rotonde*, lugar común al hablar de bohemia cosmopolita, nos reunimos cubanos y argentinos, dominicanos y costarrri-



1- Toño Salazar 2- Ricardo Givarez Orantes 3- Alfredo Valle Calvo 4- Marbes 5- David González 6- Carlos Pellicea 7- José Arzú 8- Carlos Quijano 9- Aurelio Fortoul 10- Armando Maribona 11- Felipe Cossío 12- Rolando Martel 13- Horacio Polanco Rodríguez 14- Félix Cárdenas Castro 15- Marcelo Guivaudant 16- Hugo Barbagelata 17- Jorge Luis Arriola 18- Miguel Angel Asturias 19- Sandy Parker.

censes, españoles y mexicanos, y ese amigo excelente de España y de Ibero América, Charles Lesca, en ágape cordial, extraprotocolario..." (15).

En la fotografía inédita que acompaña a estas líneas, que captó la celebración de la AGE-LA del 15 de Septiembre de 1926, día de la Independencia centroamericana, además de Asturias, Quijano, Fortoul, Martel, Cárdenas Castro, Maribona, Barbagelata y Guivaudant, ya mencionados en relación a la organización estudiantil, aparecen el caricaturista salvadoreño Toño Salazar (1900), el poeta mexicano Carlos Pellicer (1899) y los guatemaltecos José Arzú(1888), escritor y cónsul de Guatemala en París; Jorge Luis Arriola(1906), Ricardo Alvarez Orantes (1902) y Horacio Polanco Rodríguez

(1903), estudiantes de Medicina; Alfredo Valle Calvo(1902), en Leyes; así como David González y Juan Márvez. La única mujer presente era la pianista británica Sandy Parker.(16)

Por su parte, Miguel Angel Asturias dejó en El Imparcial una reseña de la comida organizada en honor del escultor español Mateo Hernández(1888), en la que participaron ciento veinte latinoamericanos y Martel y Pellicer leyeron poemas.

"Y tras los poetas -escribía- llegó su turno a los políticos. La discusión versó sobre un tema por demás interesante: la necesidad de que las juventudes de América actúen en sus respectivos países, no conformándose, como hasta la fecha ha sucedido, con mantenerse en la oposición sistemática que nada logra y construye

nunca, o en la indiferencia cómplice de los crímenes de lesa patria que a diario cometen los políticos viejos. Está bien que se dedique la juventud a hacer periodismo, a orientar por medio de la palabra, pero no sólo éste es su papel. Para que su obra sea eficaz y trascendente es preciso que gobierne. Gobernar, he ahí lo que ahora corresponde a la juventud, y no se puede gobernar excusando responsabilidades, sino enfrentándose con la realidad. Para gobernar se necesita ir al gobierno y para ir al gobierno se necesita deshacerse un poco de una cantidad de prejuicios en cambio del gran bien que desde allí se puede hacer" (17).

Asturias anticipaba con estas líneas lo que iba a ocurrirle a una gran parte de los miembros de la AGELA a su regreso a América. Las cosas no se sucederían como él lo prevía, puesto que los jóvenes y entusiastas intelectuales terminarían siendo recuperados por los viejos políticos, abandonando las ideas sociales que en ese momento los animaban. Entre los que mantuvieron en alto sus ideales luego del reencontro con América se encuentran Quijano, Jiménez Grullón, Arriola, etc.

En otro orden de cosas, la AGELA obtuvo un ayuda práctica de parte del director de la *Maison des Grands Journaux Ibéro-Américains*. Alejandro Sux puso a su disposición los locales y las instalaciones de ésta, lo que le permitió crear una oficina de información para todos los estudiantes latinoamericanos que llegaban a radicarse a París (18). Asimismo, se le dió un impulso a la práctica del deporte, especialmente del fútbol, el cual, según recuerda Arriola, lo practicaban regularmente los miembros de la AGELA en las canchas de la Croix de Berny. Los argentinos, uruguayos y peruanos se destacaban. Según el peruano Cossío del Pomar (1889), los terrenos de fútbol estaban vecinos a la Porte d'Orleans. Pero este autor da a entender que los encuentros eran fomentados por la célula del APRA - que se había constituido poco después de fundada la AGELA-, dentro de una concepción de la necesidad de la práctica de la cultura física (19), lo que lleva a pensar de que esta fue una influencia de la moda fascista.

La verdad es otra: el primer triunfo del fútbol olímpico uruguayo, conquistado en el estadio de Colombes en 1924, trascendía lo meramente deportivo, dándole a los latinoamericanos un punto de referencia frente a Europa. Arriola recuerda aún cómo la selección de fútbol de los estudiantes latinoamericanos de la Sorbona derrotaba seguido a su homóloga francesa y cómo ello era motivo de satisfacción colectiva (20).

Finalmente, como era lógico, la AGELA inició los trámites para incorporarse a la *International Confederation of Students*.

-ICS-, que tenía su sede en Bruselas y había sido fundada en 1919 en Estrasburgo. La AGELA posiblemente logró hacerse reconocer como asociación universitaria en 1926, durante el VIII Congreso de la ICS, celebrado en Praga, pues en 1927 aparece como miembro asociado, bajo la denominación de *Latin American Students Union*, que sería conocida como la Sección de América Latina de la Federación Universitaria Internacional. Su sede continuaba estando en el número 55 del Quai de la Tournelle, París, y el número de asociados llegaba a 418. Como presidente también fungía Quijano y como secretario León Debayle Sacasa (21).

### **El papel antimperialista.**

Como ha quedado indicado, desde el inicio, las actividades públicas de la AGELA estuvieron marcadas por un sentimiento antimperialista, existente en el pensamiento de sus principales mentores intelectuales: Ugarte, Ingenieros, Vasconcelos y en el de su Secretario General, Quijano. En ocasión de la "Gran manifestación anti-imperialista de la América Latina" del 29 de junio de 1925, había esbozado las siguientes ideas:

"...el conflicto actual entre México y los Estados Unidos no es sólo un episodio más de la lucha entre el imperialismo yanqui y la América Latina (...) Es también el episodio de la lucha entre dos concepciones económicas diferentes. Combatir al lado de México, es combatir por la revolución contra el capitalismo y esto

acaba de precisar en todos sus puntos nuestra posición..."(22).

Sin embargo, fue durante el año 1927 que esta actividad antimperialista tomó cuerpo. El 13 de enero -y no el 12 como hasta ahora se ha mencionado-, en la *Salle des Horticulteurs* de la calle Grenelle, el Frente Unico de los Trabajadores Manuales e Intelectuales de la América Latina, nombre público de la célula del APRA de París, invitó a una manifestación de apoyo latinoamericano a Nicaragua, como protesta por la intervención norteamericana en ese país (23). El acto estaba apoyado por la AGELA.

Miguel Angel Asturias y el periodista nicaragüense Eduardo Avilés Ramírez(1897), habían solicitado un aval a Romain Rolland-(1866), quien, en carta fechada en Villeneuve el 11 de enero, se solidarizó con la protesta. Miguel de Unamuno, también lo hizo (24).

La tradición aprista señala que en ese acto los oradores fueron Raul Haya de la Torre, el poeta chileno Vicente Huidobro(1893), Sian Ting, miembro del Kuomintang y delegado ante la Liga de Naciones y representantes de Nicaragua, Haití y la República Dominicana (25). El parte de la Prefectura de Policía de París señala que al acto asistieron 250 personas y que estuvo presidido por Eudocio Ravines (1897), como secretario de la filial del APRA. Se dio lectura a la carta de Rolland y a varios telegramas de apoyo. Como oradores actuaron Alberto Ulloa (1862), profesor de la Universidad de Lima, y Adolfo Zamora, quienes hablaron sobre el 'monroísmo'. Asimismo, Antoine Bervin, quien habló sobre la realidad de Haití y Haya de la Torre, que basó su intervención en el tema del imperialismo y preconizó la unidad latinoamericana (26).

El combate por la defensa de la soberanía nicaragüense sería el eje central del activismo de la AGELA. El 21 de enero de ese año, en la *Salle des Ingénieurs Civils*, su Secretario General, Carlos Quijano, dio una conferencia sobre Nicaragua y el imperialismo de los Estados Unidos. Estaba basada en la información económica y política que Debayle Sacasa había reunido para su tesis de doctorado en

Derecho en la Escuela de Ciencias Políticas de París, defendida durante el curso del año 1927. Quijano había llegado a París precisamente para cursar estudios sobre economía en la Sorbona, luego de haberse graduado de abogado.

La conferencia abrió una agria polémica entre Quijano y el periodista norteamericano Paul Scott Mower, director de la edición europea del *Chicago Daily News*, quien, según el intelectual uruguayo, entabló debate con él una semana más tarde en la *Salle de la Société de Géographie*, bajo los auspicios de la revista *Renaissance Latine* (27). Quijano publicó, de una forma más elaborada, el contenido de su conferencia un año después bajo el título *Nicaragua. Ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos*, París, Agencia Mundial de Librerías, [1928].

La salida a luz pública del ensayo de Quijano sobre Nicaragua coincidiría con la celebración del VI Congreso de la Unión Panamericana en la Habana, donde participó el presidente norteamericano Calvin Coolidge. Dicho congreso tuvo como uno de sus principales objetivos legalizar el simulacro de elección en Nicaragua. De esa forma, se legitimaba la designación, como presidente electo de Nicaragua de Adolfo Díaz, hecha por el general Frank Ross McCoy, presidente de la Junta Nacional Electoral nicaragüense.

A principios de febrero, la AGELA organizó una protesta contra la llegada a París del ex-dictador Emiliano Chamorro, quien después de haber renunciado a la presidencia de Nicaragua el 30 de octubre de 1926, desembarcaba en la capital francesa como embajador de Díaz. La protesta consistió en el abucheo de Chamorro a su arribo a la estación Montparnasse. Asturias dejó una crónica de la misma en las páginas del *Imparcial*:

"La llegada de Emiliano Chamorro reunió a un centenar de estudiantes latinoamericanos (...) centroamericanos, mexicanos, cubanos, argentinos, uruguayos, peruanos, venezolanos... La juventud de América esperó al traidor a la puerta de la estación, sin inquietud, firme en la resolución que tenía de castigarle a su llegada a

París. Sonaron las siete de la noche. Entre un grupo de pasajeros venía don Emiliano, un poco avisado -quizás tenía noticias de que le esperaban para 'saludarlo', y al aparecer en la puerta al grito de 'el traidor', le cayeron encima una gran cantidad de tomates y huevos podridos..."(28).

Por otra parte, la AGELA lanzó una campaña de telegramas de protesta dirigidos al presidente Coolidge y al gobierno de Nicaragua, expresando, según palabras de los redactores de la *Revue de l'Amérique Latine*, "el verdadero sentimiento de la juventud latinoamericana" (29).

Seguidamente, el 23 de febrero de 1927, la asociación universitaria se sumó a las manifestaciones populares que las organizaciones sindicales y políticas francesas organizaron en pro de la vida y libertad de los militantes anarquistas norteamericanos Sacco y Vanzetti (30).

En marzo, desde Niza, donde fungía como cónsul de Bolivia, Manuel Ugarte lanzó su célebre "Manifiesto a la juventud latinoamericana", que Mariátegui reprodujo en *Amauta* un año más tarde en Lima, en el cual el mentor de los jóvenes intelectuales decía en uno de sus párrafos:

"Ya hemos arrojado buena parte de nuestro porvenir por todas las ventanas de la locura. Que se levante el espíritu nacional como en las grandes épocas. Que cada cual piense, más que en sí mismo, en la salvación del conjunto. Opongamos al imperialismo una política seria, una gestión financiera perpicaz, una coordinación estrecha de nuestras repúblicas... Y vamos resultamente hacia las ideas nuevas, hacia los partidos avanzados. El pasado ha sido un fracaso. Sólo podemos confiar en el porvenir."(31).

Paralelamente la AGELA se radicalizaba.

El 24 de abril, bajo la presidencia de Ferdinand Hérold(1865), presidente de la Liga de los Derechos del Hombre, se llevó a cabo un mitin en favor de la América Latina, en la *Salle des Horticulteurs*. León Debayle Sacasa, esta vez como representante del Partido Liberal de Nicaragua, retrazó la historia de la intervención norteamericana en su país. Por su parte, el cubano Leonardo Fernández Sánchez, uno de

los fundadores de la Liga Antimperialista y del Partido Comunista de Cuba, quien venía de participar en el Congreso antimperialista de Bruselas, abundó en el mismo sentido en cuanto a su país. Asimismo, Paul Louis(1872) y Gabriel Péri(1902) se sirvieron del ejemplo de los Estados Unidos para describir el desarrollo del imperialismo a nivel mundial. Ambos eran miembros del Partido Comunista francés. Péri, sería fusilado por los alemanes en 1941 (32).

La radicalización del combate de la asociación universitaria comenzó a crear una fosa ideológica con el círculo de diplomáticos e intelectuales latinoamericanos de la generación anterior residentes en París. Desde las páginas de la *Revue de l'Amérique Latine*, Lesca y Francisco García Calderón lamentaban que la AGELA "llamara casi exclusivamente, para sus reuniones, a oradores comprometidos como agitadores de la extrema izquierda" (33).

En un "Manifiesto a los estudiantes latinoamericanos de París" -es decir, a la AGELA-, Manuel Ugarte escribía con indignación:

"No admitamos, pues, diferencia entre liberales y conservadores y hagamos bloque contra los derrotistas, contra los presidentes ungidos por la Casa Blanca, contra todas las encarnaciones que toma en nuestras repúblicas el mísero egoísmo de los caudillos subalternos. El único que merece nuestra entusiasta adhesión es el general Sandino, porque el general Sandino representa, con sus heroicos guerrilleros, la reacción popular de nuestra América contra las oligarquías infidentes, y la resistencia de nuestro conjunto contra el imperialismo anglosajón. La comedia de las elecciones nicaragüenses no hace más que poner de manifiesto la caída irremediable de los que, entre sus intereses y la patria, optaron por su intereses. El porvenir dejará caer sobre ellos la reprobación que merecen. Y ese mismo porvenir sabrá también elevar la figura altruista de Sandino" (34).

Ugarte había sido nombrado miembro honorario de la AGELA en enero de 1928 y en la carta que Quijano le contestó a nombre de la Asociación, le comentaba:

"gracias por su bello mensaje que leímos e hicimos aplaudir en nuestra conferencia. Lo su-

pongo enterado del éxito de ésta. *Le Temps*, la burguesía hecho diario, decía Guesde, dio noticia de ella "(35).

Poco tiempo después, el "Manifiesto" apareció publicado por Mariátegui en Amauta, suscrito por la AGELA, la Federación Universitaria Hispanoamericana de Madrid, la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de Berlín -homóloga de la parisina y de la cual nada se sabe- y por la Federación Universitaria Escolar de Madrid.

Luego, ampliando su actividad de denuncia, con el apoyo de la Liga de los Derechos del Hombre, la AGELA organizó el 4 de mayo de 1928, en la *Salle des Sociétés Savantes*, un acto en favor de los estudiantes venezolanos encarcelados por órdenes del general Juan Vicente Gómez. Bajo la presidencia de Víctor Bosch, los estudiantes venezolanos Fabela y Escalón denunciaron que trescientos de sus colegas yacían en las prisiones de aquel país, debido a sus actividades antidictatoriales, y que estaban amenazados de fusilamiento (36).

Según Norberto Galasso, Ugarte recibió un telegrama de la AGELA en el que se le decía que el gobierno venezolano "preparase fusilar estudiantes. Asociación ruegale cablear demandando absolución." El político argentino lo hizo de inmediato, dando difusión mundial al suceso y logrando que Gómez no llevase a cabo tal medida (37).

Finalmente, el 13 de noviembre de ese año, en la misma sala, la AGELA organizó un mitin para protestar contra el encarcelamiento de los estudiantes cubanos por parte de la dictadura de Machado. Se adjuntó a éste la recién creada Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba -ANERC-, que había sido fundada en agosto por quince estudiantes de ese país exilados en Francia y cuya sede pasó a México a principios de 1928 bajo la presidencia de Julio Antonio Mella. A nombre de ellos tomó la palabra José Felipe Chelala Aguilera(1906), antiguo secretario del director de la Universidad de la Habana y cofundador del Partido Comunista de Cuba. Además, la asociación estudiantil distribuyó en París un volante "Contra la tiranía de Machado" (38).

Sin embargo, el hecho que marcó la actividad de los latinoamericanos en Europa a lo largo de los años 1927 y 1928 fue la celebración del I Congreso Antimperialista Mundial.

### **La AGELA y el Congreso Antimperialista de Bruselas.**

El I Congreso Antimperialista Mundial se celebró en la capital belga del 10 al 15 de febrero de 1927 y a él asistieron personalidades mundiales como la viuda de Sun Yat Sen, Henri Barbusse (1873), Romain Rolland(1894), Leon Blum(1872), Jawaherlal Nehru (1889), Edo Fimenn (1881) y Willi Münzenberg(1889), entre otros. Entre las latinoamericanas destacaban José Vasconcelos(1882), Manuel Ugarte(1878), Rubén Martínez Villena (1899), Julio Antonio Mella (1903), Vittorio Codovilla (1894) y Raul Haya de la Torre (1896) y Carlos Deambrosis Martins (1900). Carlos Quijano concurrió integrando la delegación oficial de la América Latina, como representante del recién constituido (en el exilio) Partido Revolucionario Venezolano, al cual también representaban los venezolanos C. Gustavo Morales y Salvador de la Plaza(1897).

En su discurso, el presidente de la AGELA habló a nombre del grupo latinoamericano y denunció los efectos del imperialismo norteamericano en México, Nicaragua y Venezuela. Asimismo, recordó que, después de la guerra, no sólo la Sociedad de Naciones avalaba la doctrina Monroe, sino que las inversiones norteamericanas se habían triplicado en América Latina en menos de una década, aumentando la dependencia del subcontinente.

Por su parte, la AGELA estuvo representada por León Debayle Sacasa y por Juan Isidro Jiménez Grullón, quienes solamente tenían estatus de delegados observadores. La asociación estudiantil, que participaba como la organización europea de los latinoamericanos, fue signataria de la 'Declaración de las Asociaciones de Juventudes y de Juventudes Obreras en el Congreso de Bruselas contra la opresión colonial y el imperialismo', junto a los delegados de

China, Indochina, India, México, Cuba, Francia y Gran Bretaña (39).

Sin embargo, la posición de los latinoamericanos distó de ser unánime ante los objetivos finales del Congreso. Mientras los delegados comunistas Mella, Machado, Codovilla, Fernández Sánchez, Martínez Villa, De la Plaza, etc., con el apoyo de Vasconcelos, Ugarte, Morales, Deambrosis Martins, Quijano y otros, votaban la resolución sobre América Latina, Haya de la Torre y Ravines, ambos líderes del APRA, lo hicieron expresando sus reservas.

Los dirigentes apristas se habían enfrentado en tres puntos con el resto de la delegación latinoamericana: a) la negativa a que el APRA estuviese bajo dirección de la Liga Antimperialista Mundial, a la que Haya de la Torre consideraba bajo control de la III Internacional; b) el rechazo de la tesis aprista de la 'alianza de clases'-un frente policlasista liderado por las capas medias-, para combatir al imperialismo, en momentos en que se comenzaba a concretar el denominado 'periodo izquierdista' de la III Internacional; c) la crítica de Haya de la Torre a los organizadores del Congreso por su preferencia a la situación de las colonias africanas y asiáticas, en cuanto a la táctica política, en detrimento de la América Latina. Por ello, para Haya de la Torre, éste "resultó un fracaso en cuanto a Indoamérica se refiere" (40).

Un testimonio indirecto de esa polémica lo dio años más tarde, en 1934, Luis A. Sánchez, con la información que le proporcionó Haya de la Torre. Sánchez se expresa así de los participantes latinoamericanos: "Los delegados lucían, predominantemente, filiación comunista. El cubano Julio Antonio Mella era de los más impetuosos. El uruguayo Carlos Quijano, representante de una diminuta AGELA (Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos), oponía briosas reservas a las tesis de Haya de la Torre... Quijano tenía una curiosa mezcla de comunismo y reaccionarismo. El italiano-argentino Codovilla estaba resueltamente con el Soviet. El uruguayo Carlos Deambrosis Martins mantenía una posición irresoluta. Para evitar debates ociosos, el Congreso acordó invitar a Haya de la Torre, quien ordenó a Ravines que

saliera también de París, rumbo a Bruselas, a fin de representar ambos al APRA..."(41).

En cuanto a su enfrentamiento con Quijano, el líder aprista se limitó a señalar que "al redactar las conclusiones, el uruguayo Dr. Carlos Quijano introdujo variaciones de forma. Pero el Programa máximo del APRA quedaba incluso "(42). La contundencia expresada por Haya de la Torre no se ajustaba a la verdad.

### Las tendencias ideológicas.

En *El Desastre*, Vasconcelos deja ver que ya en 1926, en el seno de la AGELA, se comenzaba a dar un enfrentamiento ideológico entre comunistas, fascistas y apristas:

"Empezaba a estar candente -escribió- el tema que posteriormente dividió a la Asociación Estudiantil y casi acabó con ella: el bolchevismo y su aplicación americana (...) para generalizar la discusión se organizó un torneo. Hablarían en él representantes de todos los sectores de opinión. Por ejemplo, Zérega Fombona, el venezolano, representó la tendencia científicista y jerárquica, casi fascista, al estilo Maurras. A mi me ha irritado siempre un derechismo regresivo que anda buscando los desechos humanos de una dinastía desprestigiada. Igualmente me irritan los extremistas que andan endiosando a Stalin, el ex seminarista" (43).

Es difícil llegar a circunscribir la dimensión del debate ideológico en el interior de la asociación universitaria, pues los documentos al respecto casi no existen. Empero sí se puede reconstruir algo de lo ocurrido.

La AGELA surgió paralelamente a la célula del APRA en París. Para ser más precisos, esta última surgió aprovechando la coyuntura creada por la fundación de la primera, cuya acogida fue enorme entre los estudiantes latinoamericanos residentes en la capital francesa.

Cossío del Pomar, Murillo Garaycochea, Chan Rodríguez y otros historiadores del aprismo, afirman que la denominada 'célula del APRA en París', fue fundada a finales del año 1925, durante la primera estadía de Haya de la Torre en esa ciudad, proveniente de Londres

(44). Entre los peruanos que la conformaban se encontraban José Félix Cárdenas Castro, Felipe Cossío del Pomar(1889), Eudocio Ravines (1897), César Vallejo(1893), Edgardo Rozas(1903), y Rafael y Alfredo González Willis. Al menos de Cárdenas Castro se sabe que había participado en la fundación previa de la AGE-LA. Por su parte, Haya de la Torre había conocido a Carlos Quijano en Buenos Aires, cuando éste y el grupo Ariel le organizaron una recepción en 1922 (45). Así lo describe Cossío del Pomar:

"...al terminar el primer año de estudio, durante las vacaciones, Víctor Raul marcha a París donde está vinculado a la AGELA. En poco tiempo selecciona a un grupo de estudiantes, en su mayoría cuzqueños y con ellos funda la primera célula aprista de Europa " (46).

Por ello, es de suponer que en el momento en que el proyecto aprista comenzó a dejar de ser una iniciativa política propia a los peruanos residentes en París, para aspirar a organizar a todos los latinoamericanos de la Ciudad Luz, debió entrar en contradicción con la AGELA, máxime si los principales dirigentes de ésta tenían algunas coincidencias políticas con la corriente comunista -como en el caso de Quijano- o pertenecían a ella -como el de Fortoul, militante en el Partido Comunista Francés- o al anarco-sindicalismo, como era el caso de Rolando Martel (47).

Otro ejemplo de cómo Haya de la Torre supo aprovechar la labor de la AGELA fue la organización del acto por Nicaragua de la calle Grenelle, el 12 de enero de 1927. El mensaje enviado por Romain Rolland desde Villeneuve estaba dirigido al Comité del APRA de París, pues fue esta organización la que tomó la iniciativa de organizarlo (48). Sin embargo, se sabe que quienes realizaron los trámites con el escritor francés fueron el guatemalteco Miguel Angel Asturias y el nicaragüense Eduardo Avilés Ramírez (49). Esto lleva a preguntarse si ambos lo hicieron en tanto que miembros del APRA o como parte del apoyo que la AGELA dio al mismo. De hecho, el éxito de la manifestación por Nicaragua contrasta con la mediocre concurrencia de la posterior inauguración ofi-

cial del Centro de Estudios Anti-Imperialistas del APRA, realizada el 22 de enero de ese año (50).

Lo cierto es que la célula aprista logró, a cada paso de Haya de la Torre por París, marcar un cierto ascendente político sobre la colonia latinoamericana de la capital francesa, contrarestando momentáneamente los esfuerzos de los comunistas por organizarla. Ese año de 1927, el líder aprista escribía optimista:

"La APRA se va convirtiendo ya en la más poderosa organización anti-imperialista de América" (51).

No cabe duda que el enfrentamiento ideológico que se dio durante el Congreso Antimperialista de Bruselas entre Haya de la Torre y Ravines, por una parte, y Quijano, sostenido por la crema de los líderes comunistas latinoamericanos del momento, por la otra, no hizo sino precipitar las contradicciones al interior de la AGELA. De hecho, se podía suponer que Quijano, quien, según Caetano y Rilla, había tan sólo recibido un impacto indirecto de la Revolución rusa y acordaba más importancia a la crisis de la democracia europea, y quien afirmaba que frente "a la economía capitalista, contra ella, economía socialista, sin que esto implique, por el momento, ni sumisión a una secta determinada, ni trasplante a América de los métodos que sean propios de Europa", estaría más próximo de las tesis apristas (52). La desilusión de Haya de la Torre fue grande. Tampoco Deambrosis Martins ni Jiménez Grullón ni Debayle Sacasa, a pesar de su antimperialismo exento de una concepción de lucha de clases, se aliaron a él para contrarrestar la "predominante filiación comunista" de los delegados latinoamericanos.

A partir de ese momento, la idea de una 'vía a la china', partiendo de que el APRA se presentaba como un 'Kuomintang latino-americano', empezó a perder terreno entre los latinoamericanos residentes en Europa. El posterior llamado de Mariátegui a formar un Partido Socialista en el Perú vino a darle el golpe de gracia. Como ya se ha dicho, en 1929 estalló la crisis al interior de la célula parisina del APRA. Para entonces, César Vallejo ya había abando-

nado sus filas (1927), ligandose a los comunistas. Ravines lo haría ese año 29.

Sin embargo, la apreciación correcta de la influencia comunista o aprista en los miembros de la AGELA es difícil de señalarla más allá de la que se dio en los principales líderes de la organización estudiantil, debido a la falta de formación política de la mayoría de aquellos. Hay casos de personajes que sufrieron una influencia del APRA, como en los de Toño Salazar o de Miguel Angel Asturias, pero más que nada por ser seguidores tempranos del ideario vasconcelista, el cual se asemejaba al de Haya de la Torre en su antimperialismo y en su esencia populista. Asturias había coincidido con Vasconcelos en el Congreso Internacional de Estudiantes organizado por el pensador mexicano en 1921 y, luego, había recibido su apoyo durante la fundación de la Universidad Popular de Guatemala en 1923. Por su parte, Salazar había entrado en contacto con éste desde que se radicó en México en 1920, de donde saldría en 1923 para París (53).

En ese año de 1929 se percibe ya un desencantamiento de Asturias ante la AGELA. En sus escritos periodísticos señalaba que los estudiantes habían dejado los ideales para fijarse en el éxito profesional. Asimismo, denunciaba a los 'satélites' y a las 'sociedades menores' que giraban alrededor de la asociación universitaria, en una clara alusión a la influencia creciente de los comunistas (54).

Por otra parte, la cohesión de la AGELA no se dio solamente en torno a los sentimientos antidictatoriales o antimperialistas, sino también por una necesidad de establecer lazos culturales e ideosincráticos que permitieran enfrentarse con éxito a un medio extraño. Ciertamente, muchos de sus integrantes terminaron por descubrir América en Europa, para decirlo con palabras de Mariátegui, pero la ambigüedad política de la mayoría de ellos era mantenida por el origen de clase, por lo vago de la relación con los medios diplomáticos latinoamericanos, más bien ligados a las dictaduras que se denunciaban, por lo elitista que era el círculo de mentores intelectuales del continente integrados al establishment parisino.

Alcides Arguedas, José Arzú, Gonzalo Zaldumbide, Alberto Zérega Fombona y los hermanos García Calderón eran representantes diplomáticos de sus respectivos países y, ciertamente, no compartían las posiciones políticas de un Quijano, un Cárdenas Castro o un Martel. Mientras este último era conocido por su extremismo, con una militancia política anarcosindicalista junto a su compatriota Luis di Filippo(55), Zérega Fombona representaba la corriente fascista, seguidora de Maurras. Mientras Quijano publicaba su ensayo sobre la intervención de Estados Unidos en Nicaragua, ese mismo año de 1928 Francisco García Calderón escribía en *El Tiempo* de Bogotá que, "...para ser rudamente sinceros hemos de confesar que los Estados Unidos intervienen (en América Latina) donde halla permanente discordia, los extremos alternantes de la anarquía y de la dictadura. Aun en el Mediterráneo americano, en la zona de las antillas, en la América Central, respetan a las democracias concertadas, al Salvador, a Costa Rica "(56). Semejante afirmación, que hace pensar en la desgraciada actualidad de Centroamérica, le valió la respuesta indignada de Haya de la Torre en el *Repertorio Americano* de San José de Costa Rica, pues venía de ser expulsado de la capital salvadoreña, luego de haber corrido la misma suerte en la vecina Guatemala, por la actuación del embajador norteamericano (57).

### **La vigilancia policíaca.**

Desde el inicio, la AGELA, como todas las asociaciones animadas por extranjeros, estuvo discretamente vigilada por la Prefectura de Policía de París. Sin embargo, a principios de 1929, a petición del ministerio de Relaciones Exteriores francés -Quai d'Orsay-, aquella inició una investigación más detallada de sus actividades, lo mismo que de las del APRA. El 1 de marzo, el ministro del Interior le respondió a su colega con un informe confidencial en el que se leía lo siguiente:

"A pesar de que aquella (la AGELA) niega que se ocupa de política, en su seno no dejan de manifestarse tendencias netamente revolu-

cionarias. Su secretario general, Carlos Quijano, es además miembro de la 'Liga contra la opresión colonial y el imperialismo', organización bolchevique, que tiene su sede en el 55 de la calle Foubourg Monmartre, en París" (58).

La Liga contra la opresión colonial y el imperialismo estaba animada el Partido Comunista francés y la dirigía Henri Barbusse.

Hasta entonces, la Prefectura de Policía se había concentrado en seguirle los pasos a los exiliados cubanos de la ANERC. En 1927 había realizado una investigación exhaustiva sobre Julio Antonio Mella, de paso por París hacia el Congreso Antimperialista de Bruselas.

En cuanto al APRA, la mayor vigilancia la realizó la policía francesa durante el año de 1930, a raíz de la demanda hecha por el secretario de la delegación del Perú, Emilio Ortíz de Zeballos, a nombre del gobierno de Leguía. Este exigía un seguimiento de los peruanos que la conformaban y de los apoyos con que contaban en Francia. La policía investigó a Louis Nathan, alias Louis Torest, director de la revista *Paris-Sud América*, sin poder encontrar las pruebas que alegaba el gobierno peruano. El 29 de septiembre de ese año, el ministro del Interior informó al Presidente del Consejo de la República que la denominada 'Asociación Proletaria(sic) Revolucionaria Latinoamericana'-APRA, además de no haber sido nunca registrada en la Prefectura, era minúscula y que la mayoría de sus miembros estaban afiliados a la AGELA, la cual había sido fundada en noviembre de 1925 y declarada en la Prefectura bajo el expediente número 164.058. Asimismo, agregaba:

"La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos manifiesta poca actividad y, a parte de algunos simpatizantes del marxismo, está generalmente compuesta por estudiantes que profesan ideas socialistas" (59).

En efecto, a pesar de que la AGELA había electo un nuevo Comité directivo el 28 de mayo de ese año de 1930, en el que habían resultado nombrados como secretario general, el argentino Julio Rodríguez Aldarete; como secretario adjunto, el panameño José Lasso Vega; como tesorero, el dominicano Rafael Velazquez y

como tesorero adjunto, el nicaragüense Alfonso Valle, la organización estudiantil se encontraba en plena crisis interna.(60).

A nivel público ese año solamente logró organizar una ceremonia para el centenario del fallecimiento de Simón Bolívar. Esta consistió en la instalación de una placa conmemorativa en el número 2 bis de la calle Vivienne (hoy anexo de la Biblioteca Nacional), donde el Libertador vivió en 1804. La leyenda dice:

"Dans cette maison habita le Libérateur Simón Bolívar en 1804. Hommage de l'Association Générale d'Etudiants Latino Américains. 1930."

Su nueva sede se encontraba en el 91 del Boulevard Saint Germain, en pleno corazón de París.

La realidad era que las coyunturas políticas de América Latina y de Francia habían cambiado, fuertemente condicionadas por la recesión mundial. En lo personal, la protesta comenzaba a ceder lugar al ejercicio profesional y a las carreras diplomáticas o políticas de los recién graduados jóvenes latinoamericanos.

### **Hacia la extinción.**

La vieja guardia de la AGELA comenzó su regreso hacia el Nuevo Continente en 1928 y lo finalizó en 1933. Uno de los primeros en partir fue Carlos Quijano, luego de publicar su ensayo sobre Nicaragua en París. En enero de 1928 asistió a la VI Conferencia Panamericana, celebrada en la Habana. Allí pudo contribuir a la denuncia de la concepción del panamericanismo y del papel jugado por Estados Unidos en el continente. En dicha Conferencia, Quijano participaba como representante de la recién fundada 'Concentración Uruguay Pro Nicaragua', constituida fundamentalmente por estudiantes universitarios y que se proponía impulsar en ese país sudamericano "un movimiento tendiente a protestar por la ocupación armada de Nicaragua por Estados Unidos".(61) De la Habana salió rumbo al Uruguay, donde ese año fue electo diputado y en 1930 fundó el diario *El Nacional*. Fue el inicio de una nueva etapa de su larga carrera política.

Maribona regresó a Cuba en 1930 para ejercer su profesión, luego de haber trabajado como caricaturista en *Le Figaro* y en *L'Intransigent* y de haber realizado una breve estancia en Madrid. Tres años antes lo había hecho su compatriota Gattorno, quien más tarde se radicó en los Estados Unidos. Cossío del Pomar regresó al Perú en 1931 para integrarse a la experiencia aprista, después de haber sido secretario general de la 'Asociación de Artistas Extranjeros de París', un año antes. Fortoul también regresó a su país en 1931, durante el mes de enero, para fundar el Partido Comunista de Venezuela. Fue capturado el 29 de mayo de ese por la policía de Gómez, lo que le valió varios años de prisión. Según el Libro Rojo. El rótulo de comunista en el régimen del general Eleazar López Conteras. S.e., Caracas, 1932, la actividad comunista de Aurelio Fortoul se remontaba a 1923, cuando, en su habitación de la calle Feydeau, en París, fundó los primeros círculos de 'propaganda patriótica' (62).

Jiménes Grullón se graduó de médico en la Sorbona en 1929 (Plan d'organisation de la lutte antipaludéenne. These de la Faculté de Médecine. Univesité de Paris) y a principios de los treinta regresó a la República Dominicana. En julio de 1934 fue capturado por órdenes de Trujillo. Estuvo en la cárcel más de un año y luego salió exilado hacia Cuba, donde continuó su lucha contra la dictadura de éste (63).

El caso de Martel es dramático. Permaneció en Francia largo tiempo, como secretario del cónsul argentino en Cherburgo, Eduardo Murga. Ambos se trasladaron luego a la Habana, a donde Murga fue transferido. Según Maribona, hasta la muerte de Martel, Murga no supo el verdadero nombre de su secretario. Ya desde hacía muchos años, el ex fundador de la AGELA sustentaba "ideas y sentimientos de derechas", según el testimonio del pintor cubano (64).

Entre los centroamericanos, Asturias permaneció en París hasta 1933, pero desde el año 30 se había alejado de los círculos políticos universitarios, consagrándose a su corresponsalía de *El Imparcial* y a el manuscrito de *El Señor Presidente*. Arriola había regresado a

Guatemala en 1930, donde la dictadura de Ubico lo eclipsó hasta el año 1944, en que destacó como líder de la Revolución de Octubre. Debayle Sacasa regresó a Nicaragua en 1928 y allí ejerció el cargo de juez civil en la ciudad de León. En 1933 fue nombrado ministro de Gobernación del presidente Juan Bautista Sacasa, su tío, quien fue derrocado por Anastasio Somoza, su cuñado, en 1934. La muerte de Sandino estaba de por medio. El costarricense Padilla Castro fue nombrado en 1927 cónsul de su país en Bristol y, dos años más tarde, lo transfirieron a Lóndres. Regresó a su país en 1932. Finalmente, el salvadoreño Toño Salazar viajó a Nueva York en el año 30. para después irse a radicar a Montevideo.

La mejor descripción de ese desmoronamiento de la AGELA la dejó Asturias en un artículo aparecido en *El Imparcial* de Guatemala en octubre de 1930, posiblemente como reacción a la elección del nuevo Comité director de la asociación estudiantil:

"... nuestro grito revolucionario tuvo eco en América -escribía para sus lectores- porque pedíamos de los grupos juveniles de América una visión concreta sobre lo americano. El llorado Mariátegui lloraba desde su silla de enfermo en el Perú, con el dolor cercano de Leguía que le mordía las carnes, para que las actuales generaciones se sentasen a hacer cuentas con la realidad, sin otra preocupación que la de poder encarar de frente nuestros problemas, sin tratar de burlarnos con ficticias creaciones, más hijas de la imaginación que de la realidad. Y las horas americanas que vivimos son de bancarrota moral" (65).

Tres años más tarde, Asturias pagaría caro el precio de esa bancarrota que entonces denunciaba. La lucha antimperialista se estaba desplazado de Centroamérica a Cuba y la solidaridad francesa con ella, también.

### Los últimos datos disponibles.

Frente a la represión de Machado, el 'Comité de Jóvenes Revolucionarios Cubanos' -CJCR-, con la ayuda personal de Barbusse, Rolland, Ghiraldo y Soriano, había logrado ir formando

una protesta organizada en París, que culminó con la publicación del folleto *La terreur a Cuba*, editado en esa ciudad, en 1933.

En la nota preliminar, María Teresa Freyre de Andrade y el Dr. Enrique C. Henríquez, a nombre del CJRC, dejaban constancia que la protesta y el folleto habían podido llevarse a cabo por la cooperación de la AGELA, la ULAE y la 'Unión Latinoamericana de Estudiantes de París, entre otras organizaciones.

Todo parece indicar, que aproximadamente a partir de 1931, ante el debilitamiento de la AGELA, los militantes comunistas decidieron impulsar otra organización que reuniese a los estudiantes latinoamericanos de Francia. Esta llevaba por nombre la traducción del nombre de la AGELA en sus siglas inglesas, tal como había sido inscrita el año de 1926 en la International Confederation of Students -ICS-(66). Ello provocó el deslizamiento de la primera hacia posiciones estrictamente antimperialistas y antidictatoriales. Al menos así lo expresa el mensaje enviado por su nuevo presidente, M. F. Chavarría.

"Al dar su adhesión, la AGELA sigue su conducta tradicional y su política de defensa de Hispano-América. sus dos grandes contra el imperialismo de los pueblos fuertes", (67).

Por su parte, la ULAE, por la que no firmaba nadie en particular, aprovechaba para ser un llamado a los "estudiantes de la América Latina que buscan obtener un mejoramiento moral y material de su 'modus vivendi' a tomar parte en la lucha social contra el imperialismo (...) como parte orgánica del movimiento general y en contacto con las mayorías de los explotados", señalando que:

"La ULAE de París ha inscrito en su programa de acción la lucha contra el imperialismo y contra sus lacayos, los jefes políticos de las naciones que le son sumisas" (68).

Al final de su mensaje, la nueva organización universitaria terminaba con las consignas de 'Por la revolución agraria, antifeudal y antimperialista', 'Contra los tiranos de América Latina', 'Contra los imperialismos'.

También estaba presente en la adhesión la 'célula de París' del APRA, cuyo presidente era

Nicanor Castro U. La misma se hacía por medio de una carta de respuesta dirigida al secretariado del CJRC, cuya sede estaba en Madrid, con fecha 12 de febrero de ese año de 1933, en la cual se le proponía un plan de acción conjunta:

"Convencidos que la acción aislada frente a los problemas comunes (latifundio, tiranía, imperialismo) nos conduce siempre al fracaso, nosotros nos permitimos sugerirles la idea de un plan de acción común en Indo-América los cuales serían ejecutados por un 'Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales', sin distinción de sectores políticos. Las intransigencias doctrinarias son nefastas para la realización de la unión de las clases oprimidas de nuestro Continente" (69).

Indudablemente, la política de 'frente amplio' aun no había sido diseñada por la III Internacional y la propuesta de la célula aprista estuvo lejos de prosperar.

En lo que respecta a la AGELA, posiblemente ésta sería una de sus últimas actividades, antes de sucumbir y quedar en una de las gavetas del olvido de los latinoamericanos.

## Notas

- (1) Vino a sumarse a este impulso nacionalista la conferencia que Vasconcelos pronunció en diciembre de 1925 en la Universidad de Viena sobre el tema "Nacionalismo en América Latina" y que Mariátegui publicó posteriormente en *Amauta*, Nos. 4 y 5, Lima, diciembre de 1926 y enero de 1927.
- (2) Cheymol, Marc., *Miguel Angel Asturias dans le Paris des Années folles*. Presse Universitaires de Grenoble, Grenoble, 1987, pp. 122-123, ver nota 18.
- (3) Maribona, Armando; "La gran manifestación antiimperialista latinoamericana celebrada en París", *El Imparcial*, Guatemala, 26/IX/1925.

Es importante recordar que "muy poco después del acto de junio, Ingenieros y Quijano viajaron a México, por invitación del presidente Calles. Entre otros actos, asistieron a la inauguración de un monumento al nombrado amigos de Ingenieros, el yucateco, Felipe Carrillo, víctima de una revuelta el año anterior. De México pasaron a Estados Unidos. Quijano regresó a París. Ingenieros, no sabemos si directamente, a Buenos Aires, en septiembre. Murió allí al mes siguiente", como lo señala Arturo Ardao en el artículo "Quijano e Ingenieros", *Brecha*, Montevideo, 12/VI/1987. Suplemento "La Lupa".

- (4) Cheymol, Marc, *Miguel Angel Asturias et la France. Un séjour décisif*, Paris 1924-1933. These de Doctorat d'Etat, Paris IV, 1982. pp. 268-269.
- (5) Ibid., p. 59.
- (6) Maribona, Armando, "La Asociación de Estudiantes Latinoamericanos", *El Imparcial*, Guatemala, 21/XI/1925.
- (7) Préfecture de Police de Paris, *Bureau des Associations Loi du 1er. Juillet 1901. Dossier: Association Générale des Etudiants Latino Américains*. No. PM 95448 y ss.  
En la reseña que dedica la *Revue de l'Amérique Latine*, Año 4, tomo X, No. 47, París, 1/XI/1925 a la fundación de la AGELA, también se mencionan como fundadores a Manuel González Suero, T.R. Hernández Franco, Manuel M. de Lara, Carlos Ruíz Velarde, Carlos M. Quezada, Carlos Varaona Villaseñor, Eduardo Anze, Adolfo Fonseca y Fernando Velázquez Páez.
- (8) *Journal Officiel de la République Française, Lois et Décrets*, LVIII Année, No. 6, Paris, 8/I/1926. p. 383.
- (9) Mariátegui, José Carlos, *Correspondencia (1919-1930)*. Introducción, compilación y notas de Antonio Melis, Biblioteca Amauta, Lima, 1983. T. I, p. 138.  
Miguel Angel Asturias hacía el siguiente retrato de Quijano en 1926: "Manager, cabeza y pies de la Asociación general de estudiantes latino-americanos de París. Literatofobo, poetafobo, viviseccionista y hombre-sandwich de las ideas renovadoras de la América", citado por Cheymol en *Miguel Angel Asturias dans le Paris des Années folles*, p. 121, nota 11.
- (10) Caetano, Gerardo y Rilla, José Pedro, *El joven Quijano (1900-1933). Izquierda nacional y conciencia crítica*. Colección Temas del Siglo XX, 38, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1986. pp. 43-44.
- (11) Asturias, Miguel Angel, "Nosotros", *El Imparcial*, Guatemala, 11/X/1930.
- (12) Quijano, Carlos, "La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos en París. Su obra y su programa.", *El País*, Montevideo, 4/V/1927, citado por Caetano y Rilla, *op. cit.*, p. 43.
- (13) Archives Nationales de Paris, *Ministere de l'Interieur, F7 13435 Pays Etrangers. Surveillance de leurs ressortissants résidents en France. Amérique Latine (1914-1933). Généralités*. Informe de la Prefectura de Policía, fechado el 7/I/1926.
- (14) Vasconcelos, José, *El Desastre*. 4a. ed., Ediciones Botas, México, 1934. pp. 641-642.
- (15) Martel, Rolando, "Envío de Lutecia. Concierto y Almuerzo. Diégo Bonilla héroe del arco." *Diario de la Marina*. La Habana, 15/VI/1926.
- (16) La fotografía la conservó Jorge Luis Arriola, a quien se le deben varios de los datos aquí utilizados. Sorprende que entre los guatemaltecos no estuviese Luis Cardoza y Aragón(1903). El mismo da la respuesta en sus memorias aparecidas bajo el título *El Río. Novelas de Caballería*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986: "A José Vasconcelos, a Carlos Quijano, al abate José María González de Mendoza, apenas los vi en París. Me invitaron a juntas para organizar continentalmente a los intelectuales frente al imperialismo y a las dictaduras. Al cabo de medio siglo las cosas están peor". p. 350.
- (17) Asturias, Miguel Angel, "Comida de Estudiantes". *El Imparcial*, Guatemala, 29/XI/1926.  
En *El Desastre*, Vasconcelos dejó la siguiente descripción de los ágapes de la AGELA: "El fermento de la vida latinoamericana en París lo daban los muchachos de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos. Apenas llegaba a París personaje de significación intelectual, los beneméritos estudiantes organizaban una velada. No estan fácil como se cree eso de hablar en París. No es porque lo impida ninguna autoridad, sino por la carestía de los locales. La más modesta sala se deja pedir más de mil francos por unas horas. Con todo, los estudiantes, de su peculio, lograban siempre local y congregaban auditorio..." pp. 640-641.
- (18) Cheymol, Marc, *Miguel Angel Asturias et la France. Un séjour décisif*, Paris 1924-1933, pp. 320.
- (19) Cossio del Pomar, Felipe. *Victor Raúl. Biografía de Haya de la Torre*. Primera parte. Editorial Cultura, México, 1961. pp. 272-274.
- (20) Arriola, Jorge Luis. Informe verbal al autor. Caetano y Rilla. *op. cit.*, p. 41.
- (21) International Confederation of Students. Yearbook. 1927-1928. Palais Mondial, Brussels, 1928. p. 85.
- (22) Quijano, Carlos, "¿Existe un imperialismo yanqui? *El País*, Montevideo, 12 y 13/VIII/1925, citado por Caetano y Rilla, *op. cit.*, pp. 51-52.
- (23) Archives Nationales de Paris, *Ministere de l'Interieur, F7 13435 Pays étrangers. Surveillance de leurs ressortissants résidents en France. Amérique Latine (1914-1933). Nicaragua*. Informe de la Prefectura de Policía, fechado el 14/I/1927. En el expediente existe un ejemplar del volante repartido a nombre de la Célula en París del APRA para la celebración del acto, que tuvo lugar en la Salle des Horticulteurs y no de *Agriculteurs*, como lo dice Haya de la Torre en *Obras Completas*, Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1977. T.I, pp. 142-147.
- (24) Cheymol, Marc, *Miguel Angel Asturias et la France. Un séjour décisif*, Paris 1924-1933, pp. 337-339.  
La revista *Anauta* No. 6, Lima, febrero de 1927, reprodujo la carta de Rolland. Ver también: Sánchez, Luis Alberto, *Apuntes para una biografía del APRA. I. Los primeros pasos 1923-1931*. Mosca Azul Editores, Lima, 1978. p. 45.
- (25) Cossio del Pomar, Felipe, *op. cit.*, pp. 274-275  
Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Obras Completas*, T.I, pp. 142-147.
- (26) Archives Nationales de Paris, *Ministere de l'Interieur, F7 134235 Pays étrangers. Surveillance de leurs ressortissants résidents en France. Amérique Latine (1914-1933). Nicaragua*. Informe de la Prefectura de Policía, fechado el 14/I/1927.

- (27) Quijano, Carlos, *Nicaragua. Un pueblo, una revolución. Ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos*. Editorial Pueblo Nuevo, México, 1978. pp. 3-11. En la presentación de esta nueva edición, Quijano explica las circunstancias de su polémica con Paul Scott Mower.
- Debayle Sacasa, León, *Les Emprunts extérieurs et la Réforme Monétaire de la République de Nicaragua*. Doctorat en Droit, Ecole des Sciences Politiques, Librairie de Droit, Paris, 1927.
- (28) Asturias, Miguel Angel, "La llegada del traidor", *El Imparcial*, Guatemala, 12/II/1927.
- (29) *Revue de l'Amérique Latine*, Año 6. Tomo XII. No. 62, París, 1/II/1927. p. 3.
- (30) Arriola, Jorge Luis, Información verbal proporcionada al autor.
- (31) *Amauta*, No. 8, Lima, abril de 1927. pp. 3-39.
- (32) *Bulletin de la Ligue contre l'Oppression Coloniale et l'Imperialisme*. N. spéciale, Paris. (1927). p. 30.
- (33) *Revue de l'Amérique Latine*, Año 6, Tomo II, No. 64, París, 1/IV/1927.
- (34) *Amauta*, No. 16, Lima, julio de 1928. p. 34.
- (35) Carta de Carlos Quijano a Manuel Ugarte, 19/I/1928, Archivo General de la Nación, Buenos Aires, citada por Galasso, Norberto. *Manuel Ugarte. II. De la liberación nacional al socialismo*. Colección Los Americanos. EUDEBA, Buenos Aires, 1973. p. 149, nota 9.
- (36) Archives Nationales de Paris, *Ministere de l'Intérieur, F7 13088. Ligue de Doris de l'Homme (1916-1932)*. Informe de la Prefectura de Policía, fechado el 4 de mayo de 1928.
- (37) Telegrama firmado por Carlos D'Ascoli a Manuel Ugarte, Archivo General de la Nación, Buenos Aires, citado por Galasso, Norberto. *Manuel Ugarte. II. De la liberación nacional al socialismo*. p. 154, nota 24.
- (38) Archives Nationales de Paris, *Ministere de l'Intérieur, F7 13435. Pays étrangers. Surveillance de leurs ressortissants résidents en France. Amérique Latine (1914-1933). Cuba*. Informe confidencial No. 2078 del Ministerio del Interior al Ministerio de Relaciones Exteriores, fechado 1/III/1929.
- Ver también: Torres Hernández, Lázaro. "La ANERC, una organización antimperialista", *Bohemia*, No. 23, La Habana, 6/VI/1975. pp. 88-92.
- (39) *Das Flammenzeichen vom Palais Egmont. Offizielles protokoll des Kongresses gegen Koloniale Unterdrückung und Imperialismus, Brussel 10-15 Februar 1927*. Neuer Deutscher Verlag, Berlín, 1927. pp. 229-264.
- (40) Haya de la Torre, Víctor Raúl, *El Antiimperialismo y el APRA*. 2a. ed. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1936. pp. 48-49.
- Ver también: Cayetano y Rilla, op. cit., pp. 52-53 y 187.
- (41) Sánchez, Luis Alberto, *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*. Imprenta Editora Atlántida, Lima, 1979. pp. 139-142.
- La primera edición de este libro fue hecha en Santiago de Chile por la Editorial Ercilla, en 1934.
- (42) Haya de la Torre, Víctor Raúl. *El Antiimperialismo y el APRA*, pp. 48-49.
- (43) Vasconcelos, José, *El Desatre*, p. 641.
- Indudablemente, lo más difícil es poder precisar quiénes eran los seguidores en política de Zérega Fombona y, por ende, de las ideas de Maurras. A nivel de influencia personal si hay datos para afirmar que el nicaragüense Eduardo Avilés Ramírez lo estuvo. El mismo ha dejado constancia en su crónica "Zérega Fombona", *El libro de las crónicas*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1978, pp. 57-77. Allí indica también la estrecha relación que existía entre el escritor venezolano y Gabriel D'Annunzio, lo que viene a confirmar las ideas de derecha de aquel. Con respecto a Avilés Ramírez, cuando llegó a París en 1925, era ya el hombre conservador que habría de ser toda su vida. Ello explica su identificación personal con Zérega Fombona.
- (44) Cossío del Pomar, Felipe, op. cit., p. 267.
- Chang Rodríguez, Eugenio, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. Colección Studium 18, Ediciones de Andrea, México, 1957.
- Murillo Garaycochea, Percy, *Historia del APRA, 1919-1945*. Imprenta Editora Atlántida, Lima, 1976.
- (45) Cossío del Pomar, Felipe, op. cit., p. 267.
- Edgardo Rozas murió en París en un apartamento de la calle de Sevres, el 30 de julio de 1928. Había nacido en Cuzco el 7 de agosto de 1903. Lo enterraron en el cementerio de Bagneux, el 2 de agosto de ese año.
- (46) Cossío del Pomar, Felipe, op. cit., p. 152.
- (47) Maribona, Armando, *El arte y el amor en Montparnasse. Documental novelado. París 1923-1930*. Testimonio a manera de prólogo por Miguel Santiago Valencia. Ediciones Andrés Botas, México, 1950. pp. 98 y 396-397.
- Key Sánchez, Fernando, *Fundación del Partido Comunista de Venezuela*. Fondo Editorial 'Carlos Aponte', Caracas, 1984. pp. 12-13 y 17.
- (48) *Amauta*, No.6, Lima, febrero de 1927. p. 4.
- Ravines, Eudocio, "La actual etapa del capitalismo", *Amauta*, No.10, Lima, diciembre de 1927. pp. 56-58.
- (49) Cheymol, Marc, *Miguel Angel Asturias et la France. Un séjour décisif*, Paris 1924-1933, pp. 337-339.
- (50) Haya de la Torre, Víctor Raúl, "¿Qué persigue el Centro de Estudios Anti-Imperialistas del APRA en París?", *Obras Completas*, T. I., pp. 142-143.
- (51) Haya de la Torre, Víctor Raúl. "El sentido de la Lucha Anti-Imperialista", *Amauta*, No.8, Lima, abril de 1927. pp. 39-40.
- La influencia real del APRA sobre la comunidad latinoamericana de París aun no ha sido estudiada con seriedad. Todos los datos coinciden en señalar que su impacto fue real entre 1925 y 1928, pero no al grado que los historiadores apristas lo dejan ver. En 1929, cuando estalló la crisis al interior del APRA,

raíz de la polémica entre Mariátegui y Haya de la Torre, uno de los tránsfugas hacia el Partido Comunista fue Armando Bazán, quien era secretario de propaganda de la 'célula de París'. En el "Manifiesto" que éste publicó en *Amauta*, No. 25, de julio-agosto de 1929, a nombre del 'Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina-Célula de París y del Centro de Estudios Anti-Imperialistas', justificaba en parte la disolución de la célula aprista y el refuerzo del 'bloque obrero y campesino del Perú', en vista de que todos los elementos que habían venido participando de la idea aprista eran peruanos.

- (52) Caetano y Rilla, op. cit., pp.48-52.  
Quijano, Carlos. "¿Existe un imperialismo yanqui?, *El País*, Montevideo, 12 y 13/VIII/1925.
- (53) La influencia aprista en Asturias se puede precisar a partir de su artículos publicados en *El Imparcial* de Guatemala, del que era corresponsal en París y de los cuales ha salido una edición crítica: *Miguel Angel Asturias. París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*. Edición crítica de Amos Segala. Coordinador. Colección Archivos, 1. Madrid, 1988. En el ensayo que realicé para esa edición, bajo el título "Miguel Angel Asturias y la búsqueda del 'alma nacional' guatemalteca. Itinerario político, 1920-1933", pp. 679-705, nota 62, señalaba lo siguiente: "Aunque Haya de la Torre había fundado el APRA en mayo de 1925, en México, no fue sino hasta dos años más tarde, con la aparición del escrito '¿Qué es el APRA?' (*The Labor Monthly*, Londres, 1926), cuando esbozó los postulados de su concepción del partido. Posteriormente, en los meses de abril y mayo de 1928, durante su segunda estancia en aquel país, redactó la primera versión de *El Antiimperialismo y el APRA*, que vio la luz siete años después en Santiago de Chile (Editorial Ercilla, 1935). En dicha obra ya aparece mencionado el concepto 'indoamérica' -sin que se de una formulación del mismo- y se define al 'antimperialismo' como una "lucha político-económica", siendo el objeto político primordial de la praxis del APRA. Sin embargo, para Haya de la Torre, "un antimperialismo indomericano con sentido de nuestra realidad social no puede ser un partido exclusivo de clase", so pena de ser un "remedo o calco europeo". Esto lo llevó a inspirarse en el Kuomintang, que no había sido fundado como partido de clase, sino como "un bloque o Frente Unico de obreros, campesinos y clases medias", bajo la forma y disciplina de partido. Por ello, según Haya de la Torre, el "APRA como Partido de Frente Unico ha incorporado desde su fundación al intelectual antimperialista. Como ha incorporado al pequeño propietario, al pequeño capitalista, al pequeño comerciante, al pequeño minero, al artesano, al empleado...", para luchar por las dos tareas partidarias principales: la defensa de la soberanía de cada país del subcontinente y la unidad política y económica de los pueblos de Indoamérica. Es de suponerse que Asturias conoció la primera versión de *El Antiimperialismo y el APRA*, cuando coincidió con Haya de la Torre en Guatemala en mayo-junio de 1928."

De esa época es la idea de Asturias de crear un 'partido campesino', para 'defender la independencia de nuestro suelo y los intereses de los pequeños agricultores, que son la nación entera'. Podían ser miembros de dicho partido, los "pequeños campesinos -los indígenas y los ladinos minifundistas- y (...) todos aquellos que sin ser campesinos quieren a Guatemala."

Con respecto a Toño Salazar en México ver: Vallejo, Fernando, *Barba Jacob. El mensajero*. Editorial Séptimo Círculo, México, 1984. p. 286.

- (54) Asturias, Miguel Angel. "Ojo nuevo", *El Imparcial*, Guatemala, 24/VIII/1929.
- (55) Maribona, Armando, *El Arte y el amor en Montparnasse*, Documento novelado. París 1923-1930, pp. 98 y 396. Las precisiones de Maribona sobre la filiación política de Rolando Martel permiten deducir que éste es el autor del artículo firmado R. Martel e intitolado "El Movimiento anarquista en Uruguay", aparecido en *La Revista Internacional*, París, T. I., No. 2, del 5/XII/1924, página 46 y ss., citado por Robert Paris, La formación ideológica de José Carlos Mariátegui, Cuadernos Pasado y Presente, 92ª Siglo XXI Editores, México, 1981. p. 71, nota 284.
- (56) García Calderón, Francisco, "Nuevo aspecto del Panamericanismo", *Repertorio Americano*, T. XVII, No. 12, San José de Costa Rica, 22/DX/1928. pp. 177-178. Este artículo fue tomado de *El Tiempo* de Bogotá.
- (57) Haya de la Torre, Víctor Raúl, "Una rectificación y una denuncia", *Repertorio Americano*, T. XVII, No. 13, San José de Costa Rica, 6/X/1928. pp. 200-208.
- (58) Archives Nationales de Paris, *Ministere de l'Interieur, F7 13435 Pays étrangers. Surveillance de leurs ressortissants résidents en France. Amérique Latine (1914-1933). Cuba*. Informe confidencial no. 20 78 del Ministro del Interior al Ministerio de Relaciones Exteriores, fechado 29/III/1929.  
*Amérique Latine (1914-1933). Généralités*. Informe no. 20 del Ministro de Relaciones Exteriores al Ministro del Interior, fechado 1/I/1929.
- (59) Archives Nationales de Paris, *Ministere de l'Interieur, F7 13435 Pays étrangers. Surveillance de leurs ressortissants résidents en France. Amérique Latine (1914-1933). Perou*. Informes de la Prefectura de París fechados el 28/VIII y 29/IX/1930.
- (60) Préfecture de Police de Paris, *Bureau des Associations Loi du 1er. Juillet 1901. Dossier: Association Générale des Etudiants Latino-Américains*. No. AM 32 142.

La constancia escrita del cambio de Comité directivo de la AGELA fue presentada a la Prefectura de Policía de París por el dominicano Rafael Velásquez, en su calidad de Tesorero, el 16 de julio de 1930. Lo que indica que en los dos años transcurridos desde la partida de Quijano la asociación estudiantil no había llamado a elecciones -y que por lo tanto fue diri-

gida algunos de los miembros fundadores- o que se perdieron las actas en la Prefectura parisina. Esta última posibilidad es de tomarse en cuenta, pues, según Galasso, el telegrama que el argentino Carlos D'Ascoli le envió a Ugarte en mayo de 1928, lo hizo en tanto que presidente de la AGELA. Ver Galasso, Norberto, *Manuel Ugarte. II. De la liberación nacional al socialismo.*, p. 154, nota 24.

Los otros miembros del nuevo Comité director era: el costarricense Enrique Berrocal; el venezolano Juan Colmenares; el mexicano Rivero Carballo; el colombiano Luis Manrique y el venezolano Eduardo León Ponte.

- (61) Cayetano y Rilla, op. cit., pp. 60-61.
- (62) Citado por: Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y la América Latina*. La Sección venezolana. Cuadernos Pasado y Presente, 80. Siglo XXI Editores, México, 1978. p. 62
- (63) Jiménez Grullón, Juan Isidro. Una Gestapo en América. 4a. ed. Prólogo de Raul Roa. Editorial Lex, La Habana, 1948. 335pp.
- (64) Maribona, Armando, *El arte y el amor en Montparnasse. Documental novelado. París 1923-1930*, p. 396.
- (65) Asturias, Miguel Angel. "Revolución universitaria y horas americanas", *El Imparcial*, Guatemala, 13/X/1930.
- (66) Según Gregorio Bermann, en enero de 1931, el Comité Ejecutivo de la Unión Latino Americana de Estudiantes de París -ULAE-, afiliada a la Unión Federal de Estudiantes Franceses, había lanzado un manifiesto (*Mensaje*, Editorial ULAE, París, 1931), en el que consideraba que sólo el proletariado era capaz de lograr una "Universidad libre" y que, por ello, el estudiantado debía "reforzar las organizaciones revolucionarias del proletariado, cooperando intelectual y prácticamente en el desarrollo de dichas organizaciones, sin pretender ser jamás la cabeza directora". Ver: Bermann, Gregorio. "Interpretaciones y corrientes de la Reforma Universitaria de Buenos Aires", *La Reforma Universitaria, 1918-1958*. Artes Gráficas Doce, Buenos Aires, 1959. p. 169, nota 19.
- (67) Comité de Jeunes Revolutionnaires Cubaine, *La Terreur a Cuba*. Préfaces de Henri Barbusse, a l'édition française John Dewey, a l'édition anglaise. s.e., París, 1933. pp. 67-68.
- (68) *Ibid.*, pp. 68-70.
- (69) *Ibid.*, pp. 71-72.